



VIDA IGLORIOSA

MUERTE

^{MO} DELEX. SEÑOR D. MANVEL DIE-
GO LOPEZ DE ZUÑIGA IGZMAN

*Sotomaior y Mendoza Duque de Bejar, Mandas
Plasencia, Villanueva, Marques, Conde, y Vizconde de las
Casas y Estados unidos y ^{dos} agreg. ala de Bejar.*

MURIO POR N.ª. S. F.ª. CATHOLICA

En el asedio de Buda Corte de Ungria

A 17 de Julio de 1686.

Osuna

Jef 255

Jef 255-27



... reducidos los más a dudar lo que, por falta de directores, habían de hacer. Pero observada la causa de la suspensión por los duques de Béjar y de Escalona y por el marqués de Valero y don Gaspar de Zúñiga, acompañados de los demás aventureros españoles y de otras naciones, bien presto los animaron con su ejemplo, precediéndolos hasta agarrar de las palizadas enemigas y probando el arrancarlas o quemarlas. A tan magnánimo conato, comenzaba la suerte a mostrarse más dócil, cuando al duque de Béjar, poco después de pasándole un mosquetazo el sombrero sin ofenderle y atribuir[lo] los circunstantes a bien agüero, recibió otro, que entrándole por el brazo izquierdo le salió por el espinazo, de que inmediatamente cayó. Se hallaba, a la sazón, entre don Gaspar de Zúñiga, su primo, [y] ocupando el resto de la misma hilera, hacia la mano izquierda, el marqués de Valero, su hermano, don Jerónimo de Roa, don Gaspar de Rebolledo, su caballero, y don Mateo Morán. Don Gaspar de Zúñiga, no obstante, haberle primero, ofendió en la sien el propio mosquetazo que acababa de derribar al duque y verter mucha sangre de la herida, quiso emplearse en levantarle y retirarle, pero a insinuación del de Escalona le tomó en brazos don José Marín. Y asistido del mismo don Gaspar y de don Gaspar de Rebolledo, aunque también muy maltratado de varias fuertes pedradas, le llevó primero a la cabeza del aproche, a donde, después de haber tocado a retirada del avance, fue su hermano y el duque de Escalona. Y le llevaron a la tienda del príncipe de Comverse (sic), sobrino del señor duque de Lorena, por ser la más inmediata a las trincheras y por que el príncipe lo pidió así con grandes instancias.

Vinieron los mejores cirujanos y reconocieron la herida. Hallaron que la bala entraba en la cavidad vital, y que era irremediable, en medio de que empezaron a aplicar todos los remedios posibles para alargarle la vida. El duque, informado del concepto que habían los cirujanos de la herida, dijo al marqués de Valero, su hermano:

"parece que mi herida es mortal. Dispón que me traigan al viático y que le administre el legado de su Santidad, para que me comunique las indulgencias que tiene concedidas a los que mueren en esta sagrada guerra y eche la absolución pontificia"

Recibió por mano del legado del Papa el Santo Sacramento, haciendo grandes actos de amor y de dolor y pidió a todos los que estaban allí le perdonasen. Y al marqués de Valero, su hermano, le dijo:

"Hermano, le pedirás a mi madre que me perdone el disgusto que le puedo haber ocasionado con las ausencias que he hecho de mi casa por esta mi inclinación a la guerra. Y lo mismo dirás a la duquesa, mi mujer, y que crea que nada he querido más en esta vida. Y que muero muy consolado [porque] quedan a su cuidado y al de mi madre la educación de mis queridos hijos, a quienes echo bendiciones. Y fío de Dios [que] los ha de hacer muy dichosos"

Fueron se aumentando los dolores, que aquella noche pasó con gran fatiga. Corrió la voz por el ejército de las pocas esperanzas que había de la vida del duque, la cual causó un general sentimiento por lo mucho que todos le amaban, así por su amable agrado, como por lo mucho que le habían visto distinguirse entre todas las ocasiones de mayor riesgo. Este mismo día por la mañana, fue el señor duque de Lorena a visitarle y [se compadeció] de la gran pérdida que toda la cristiandad hacía en una tan gran persona y tan llena de esperanzas, y [se ofreció] a asistir al duque a todo cuanto fuere de su mayor consuelo y de él y de su casa. El duque le respondió, estimando mucho sus expresiones, que ya que no lograba el ver el fin de aquella empresa, que le ofrecía que cuando se viese en la presencia de Dios, le pediría muy de veras restituyese al

poder del Emperador aquella importante plaza. Todos los generales fueron muy repetidas veces a la tienda del duque a saber el estado de su salud, así mismo, todos los príncipes voluntarios que asistían en aquel ejército, señalándose mucho el duque de Vervie (sic), hijo del rey Jacobo de Inglaterra, y el príncipe Lasgrave (sic). El duque de Escalona, su primo, con lo estrecho de su parentesco y el gran cariño que le tenía, no se apartó de su cabecera los breves días que vivió. El duque quiso tener el consuelo de que le asistiera el venerable Varón F. Marcos de Aviano (sic), religioso capuchino, con el cual se reconcilió muy repetidas veces.

Fue creciendo la inflamación de la herida y los médicos, viendo que iban ya faltándo[le] las fuerzas, hallaron conveniente el darle el Sacramento de la Extremaunción, la cual recibió con gran devoción y respondiendo a todas las oraciones. Después de haberla recibido, dijo al marques de Valero, su hermano, que por la misericordia de Dios no tenía cosa que le diese cuidado: que su testamento le había hecho en España, que le encargaba hiciese depositar su cuerpo en el Colegio de la Compañía, y que después, acabada la campaña, le llevase a España y fuese a asistir a su madre y a la duquesa, su mujer, y sus hijos. Que le encomendaba a sus criados, a quien[es] había deseado remunerar la buena ley con que le habían servido, y que así mismo, a todas aquellas personas a quien el duque pudo haber dado algún motivo de sentimiento, les pidiese en su nombre le perdonasen. Aquellos de quien el duque había recibido algunos, los perdonaba de todo corazón. Y le preguntó que a qué hora decían los médicos que moriría. El marqués, su hermano, oyendo este razonamiento, con la ternura que se deja considerar, le dijo como en todo le obedecería, sintiendo mucho que, por grandes demostraciones que hiciese, nunca podría corresponder a lo mucho que le había debido, pues le había considerado en el lugar de su padre y le había debido obras de tal. Que los médicos decían que viviría hasta la una de aquella noche y el duque le dijo:

Mr. de Valero
Aviano. v. f.
cararon se leua
2 ca
ra S. de Aviano.
"yo viviré hasta mañana, que es el día de Nuestra Señora del Carmen, y espero me ha de llevar en su día"

El marqués de Villena, reparando en que el marqués de Valero, llevado del natural dolor [que] manifestaba con las demostraciones que la naturaleza concede viendo morir un hermano, a quien tanto debía, le pidió se retirase de la vista del duque. Y, aunque el marqués se resistió, por dar cumplimiento a su obligación en la asistencia de su hermano hasta el último aliento de su vida, repetidas las instancias, cedió a ellas. Hincándose de rodillas, besó la mano a su hermano, el cual le dijo que esperaba en Dios [que] le había de hacer muy dichoso. Toda aquella noche hasta el amanecer estuvo el padre Marcos de Aviano (sic) ayudando a bien morir al duque, el cual, con un crucifijo que había llevado de España, que era el mismo con el que había muerto el duque su padre, hizo grandes actos de dolor y de esperanza. Y habiendo amanecido pidió que le hiciesen la recomendación del alma a la cual respondió y, así mismo, que le dijeren misa. Y a las siete y media de la mañana, habiéndose privado de sentido medio cuarto de hora, dio su alma a Dios, el día 17 (sic), día de Nuestra Señora del Carmen [de 1686].

Día 17 de Julio de 1686.

*Todos los Reies del Mundo S.
os confieson, y canten la
grandesza de v. m. Glorici.*